EN DEFENSA DE LA PALABRA ESCRITA

CARLOS CASTILLO LÓPEZ

Ignacio Ramonet,
La tiranía de la comunicación,
Editorial Debate, Madrid, 1998.

EN LA DÉCADA de los cincuenta, cuando la televisión comenzaba a formar parte del entretenimiento diario de la familia norteamericana, nadie imaginó que cuarenta años después sería la fuente principal de difusión noticiosa mundial. Tampoco se sospechaba que, a finales de este siglo, sería este medio de comunicación-información el que impondría modas, actitudes, disputas familiares y modos de ver los sucesos que afectaron y afectan —económica y políticamente— al mundo. De igual forma sucedió a principios de siglo con la radio. Así acontece hoy con el Internet. Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique, París, nos lo hace ver así en su obra más reciente, La tiranía de la comunicación, en la que aborda diversos temas cuyo denominador común son los medios de información, haciendo énfasis en aquél que ha desplazado a la mayoría de éstos: la televisión. Ramonet explica las razones por las que la muerte de Lady Di ha sido el acontecimiento más difundido a nivel mundial, "incluso más que el asesinato de John F. Kennedy o el atentado perpetuado en contra de Juan Pablo II"; afirma también que la "engañosa ilusión" de la pantalla reduce la magnitud de acontecimientos importantes, pero de poco interés popular, y realza aquellos que puedan incrementar el rating.

Es posible que sea la "veracidad" de las imágenes televisivas la que ha hecho de este medio el más popular de todos; sin embargo, el autor, al referirse al escándalo Lewinsky —en el cual, al principio, era escaso el material para la pantalla chica— llega ala conclusión de que los medios audiovisuales se basan en un criterio: "si la emoción que usted siente viendo el noticiario es verdadera, entonces la información también lo es". De este modo, basta generar algún grado de expectación para poder incluso prescindir de las imágenes que respaldan la veracidad televisiva a la que estamos acostumbrados. A partir de lo anterior, Ramonet plantea y expone las causas por las que la televisión ha perdido cierta credibilidad que hasta los años ochenta era absoluta, sin que hubiese habido cuestionamiento de la "verdad" que ese medio difundía: "El periodismo televisivo (...) no está hecho para informar, sino para distraer; produce un doble efecto negativo: sobreinformación y desinformación". Estas son algunas de las acusaciones que Ramonet hace a la información televisada. No es de extrañar, ya que el autor se dedica al periodismo escrito y su trabajo, a través de los años, ha perdido adeptos que buscan la simplicidad de las imágenes para dejar atrás el tiempo y el esfuerzo mental que implica leer un periódico, analizarlo, comprenderlo (...) es decir, se sustituye un proceso mental por otro que la televisión se ha encargado de simplificar, al grado de convertirlo en materia para la 'pereza mental'."

Se refiere también el autor a los excesos de información (elemento común en la red) que cumplen la función que otrora tenía la censura. Esto quiere decir que cuando se pretende opacar, reducir e incluso ocultar la importancia de un hecho, se recurre a una

producción informativa abundante y diversa. Esta desvía la atención de algún tema y la lleva a concentrarse en cualquier otro.

Ignacio Ramonet nos presenta en uno más de los libros que ha escrito sobre este tema, una sólida defensa de su medio: el del periodismo escrito. Hace además un análisis de la falsedad y veracidad de las imágenes que la televisión nos muestra día con día; nos lleva a la conclusión de que los periódicos, los libros, las revistas, etcétera, a pesar de que la información contenida en éstos resulte atrasada en relación con la de los noticiarios, son y deberán seguir siendo el medio de información por excelencia. Así es, aunque este grado tal vez no sea el adecuado para calificar a la mayoría de los que circulan en nuestro país.